Â¡Sabe a yak!

by Hinayo

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2015-01-10 07:03:03
Updated: 2015-01-10 07:03:03
Packaged: 2016-04-27 05:59:19
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 2,175
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: La comida de Astrid siempre tenÃ-a un particular sabor a carbÃ³n. O a exceso de yak. O a yak carbonizado, la verdad no lo sabÃ-a. No era nada bonito. Hiccup la amaba, con su alma, pero tener que soportar esto tres veces al dÃ-a eraâ€¦ una tortura. Total, quizÃ¡s al dÃ©cimo aÃ±o de matrimonio sus papilas gustativas se jubilaran y ya no tendrÃ-a que pasar por estas situaciones mÃ¡s nunca.

Â¡Sabe a yak!

HEY GUYS! I'M BAACK! SÃ-, aquÃ-, con otro fuckin drabble. No es la gran cosa, pero estoy haciendo mi mejor esfuerzo. Este se me ocurriÃ³ cuando estaba preparando un flan de sobre y mi gato se montÃ³ al mesÃ³n y buenoâ€¦ lo tirÃ³ todo. Jodido gato!

Antes de que piensen que es una burla contra Astrid en realidad es todo lo contrario. Me encanta que no sepa cocinar. Ahora todas las viejas de todas las series saben cocinar y son perfectas. Que sea mala en algo solo la hace mÃ¡s real para mÃ-, no sÃ© si para ustedes sea asÃ-.

Anyway, lean! Y Hiccup, no es que sea cruel, es que entre mayor se haga mÃ¡s cÃ-nico se pone.

LEAN MI PEOPLE! Y LES DARÃ‰ THNEEDS! (amo a Once-ler!)

O0o00o00o000o0o

Charcoal â€” CarbÃ³n

Hiccup dejÃ³ a los Olejvik con su pequeÃ±a reciÃ©n nacida, se despidiÃ³ de la pequeÃ±a familia y saliÃ³ del Gran SalÃ³n, frotÃ¡ndose la espalda, susurrando imprecaciones contra los vikingos tercos, sus estÃºpidos nombres y las turbas furiosas que formaban cuando se hallaban inconformes con algo.

â€”Me persiguieron por todo el pueblo. Â¡Me persiguieron! Y estos dos llamaron a su hija Rant. Â¡Rant! Â¿Pero quÃ© les pasaâ€¦? â€”negÃ³ con la cabeza y ni siquiera se volviÃ³ cuando sintiÃ³ a Toothless caminar tras Ã©l, con las patitas juntas.

El dragÃ³n sabÃ-a que su humano estaba tan molido que la sola idea de salir a echar un vuelo por allÃ- le terminaba de triturar los sesos, asÃ- que simplemente mantenÃ-a un perfil bajo y lo acompaÃ±aba a casa, donde se echaba a descansarâ€¦ y a descansarâ€¦ y a descansar. Si seguÃ-a asÃ- se iba a convertir en un paragÃ¼ero escamoso. Y gordo.

Hiccup mirÃ³ de refilÃ³n su casa, al otro lado de la colina, la que estaba justo al lado de aquella en la que habÃ-a crecido y pasado su infancia. HabÃ-a construido su casa marital antes de proponerle matrimonio a Astrid: despuÃ©s de todo, un hombre no es hombre hasta que tiene una casa hecha por su propia mano, Â¿no? Y no es que aquÃ©l fuese uno de sus principios mÃ¡s arraigados, sino que, bÃ¡sicamente, era ley en la tribu. No tienes casa, no contraes nupcias. Era algo muy sencillo en realidad.

El Jefe notÃ³ que salÃ-a humo de la chimenea y un desagradable escalofrÃ-o recorriÃ³ su espalda.

"Pero quÃ© grosero eresâ€¦" dijo una voz femenina en su cabeza. Hiccup rodÃ³ sus ojos.

"Sabes que estoy en todo mi derecho" contestÃ³ a su consciencia. VolviÃ³ a echar una miradita hacia la colina y decidiÃ³ que retrasar el momento no lo lastimarÃ-a
muchoâ€¦

0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o0o0

â€”Â¡Es que cocina horrible! â€”sollozÃ³, golpeando la mesa con los puÃ±os. Se llevÃ³ las manos al cabello (el cual, por cierto, tenÃ-a bastante largo; habrÃ-a que decirle a Astrid que se lo cortara) y se lo sacudiÃ³, desesperado.

Gobber y Valka se echaron a reÃ-r chocando sus cervezas mientras disfrutaban la puesta de sol.

â€”No puede ser tan malo, hijo. Nadie cocina tan mal. â€”su madre tratÃ³ de subirle el Ã¡nimo. Sostuvo la cerveza de Gobber mientras el vikingo se dirigÃ-a a una mesa para arreglar un implante dental de Zippleback.

Maestro y aprendiz se miraron, sÃºbitamente incÃ³modos.

â€”Ehâ€¦ â€”musitÃ³ Hiccup, de repente interesado en las encÃ-as de Toothless.

â€”Yo no dirÃ-a esoâ€¦ â€”silbÃ³ Gobber.

â€”Oh, vamos, Hiccup. TÃº probaste mis albÃ³ndigas. No estaban tan malas. â€”Valka rio ante la expresiÃ³n de su hijo.

Lo tenÃ-a entre la espada y la pared.

â€”SÃ-, claro, mamÃ¡â€¦ verÃ¡s, yoâ€¦

â€”Hiccupâ€¦ â€”arqueÃ³ una ceja.

â€”Â¡Argh, mamÃ¡! Â¡Tu comida es terrible! â€”explotÃ³ al fin, y de nuevo los mayores se rieron de Ã©l.

â€”Â¿Lo ves? Si pudiste comer algo preparado por mÃ- y sobrevivir, no veo porquÃ© la comida de Astrid puede ser tan mala. â€”razonÃ³ Valka.

â€”Madre, tÃº no lo entiendes. â€”hizo un gesto de total desesperanza. Gobber rodÃ³ los ojos y tomÃ³ un largo trago de cerveza: ahÃ- le iba otra vez la vena dramÃ¡tica. â€”Es como si ellaâ€¦ lograra concentrar los sabores mÃ¡s odiosos de la comida en ella, y hacer que sepa aâ€¦ eso, en vez de darle una buena sazÃ³n. Y ni quÃ© decir del sabor a carbÃ³n. Y de los pedazos de carbÃ³n. â€”se recargÃ³ en el espaldar de su silla y, para quitarse el mal sabor de boca, dio un profundo trago a su cerveza.

Eso sirviÃ³. Bastante.

Gobber no entendiÃ³ muy bien la explicaciÃ³n pero, despuÃ©s de haber probado el ponche de yak de Astrid, creÃ-a que todo en el mundo era posible.

Por otro lado, a Valka no le parecÃ-a asÃ-. La vikinga adoraba el ponche de yak de su nuera, y le encantaban sus panes de zanahoria. Definitivamente no creÃ-a que la rubia fuese una mala cocinera pero, bueno, entre semejantes se entendÃ-an, Â¿no?

â€”MÃ-ralo de esta manera. â€”hablÃ³ Gobber, seÃ±alÃ¡ndolo con su garfio-martillo. â€”Al dÃ©cimo aÃ±o de matrimonio, ya no te quedarÃ¡n papilas gustativas con las cuales saborear su comida y listo, no mÃ¡s problema.

Valka se tapÃ³ la boca con la mano para ahogar su risotada.

Hiccup le dedicÃ³ a Gobber su mejor mirada sarcÃ¡stica.

â€”SÃ-, gracias, creo que eso lo soluciona todo. Ahora, si me disculpan, creo que me llegÃ³ la hora de la condena. â€”se levantÃ³ de su silla, apurÃ³ lo que le quedaba de cerveza y se despidiÃ³ de los mayores, de su madre con un beso y de Gobber con un comentario cÃ-nico.

A Ã©l no le gustaba que lo malinterpretaran: amaba a Astrid, con todo su corazÃ³n, y no se imaginaba un dÃ-a de su vida sin ella, pero cuando llegaba la hora de la comida era simplementeâ€¦

PisÃ³ el Ãºltimo escalÃ³n antes de llegar al porche y suspirÃ³. Â¿Con quÃ© le saldrÃ-a esa vez? Â¿VÃ-sceras carbonizadas? Â¿Pescado pasado por el infierno? Â¿Puchero de verduras sin verduras? No querÃ-a ni pensarlo.

TratÃ³ de darse fuerzas concentrÃ¡ndose en lo mucho que la amaba y lo feliz que era a su lado.

"No. Ni siquiera eso ayuda" se dijo.

"Buen intento" le dijo le parte mÃ¡s sarcÃ¡stica de su consciencia.

EmpujÃ³ la puerta y fue recibido con un dulce beso. SonriÃ³ como un idiota.

Llevaba tres meses de matrimonio, pero esa costumbre aÃºn no se le quitaba. Y estaba seguro de que no se desharÃ-a de ella jamÃ¡s.

â€”Hola, Milady. â€”susurrÃ³, tomÃ¡ndola por la cintura y atrayÃ©ndola hacia Ã©l. Ella sonriÃ³ junto a sus labios y se colgÃ³ de su cuello, jugando con una hebilla que Hiccup tenÃ-a junto a la nuca.

â€”Buenas noches, Jefe. â€”le dio un Ãºltimo beso y lo invitÃ³ a pasar a la cocina.

Hiccup tragÃ³ en seco y se recordÃ³ a sÃ- mismo su mantra: "Recuerda, la amas, y no hay nada que importe mÃ¡s que eso".

La siguiÃ³ y se sentÃ³ en la pequeÃ±a mesa de madera que tenÃ-an junto a la chimenea, donde una olla ardÃ-a _sospechosamente._

â€”Hice sopa de pollo. â€”dijo Astrid, revolviendo la susodicha sopa. Hiccup la mirÃ³ de reojo, con cierta desconfianza. â€”Algunos vecinos han caÃ-do enfermos y, ya sabes, es para prevenir. Es la receta de mamÃ¡. â€”le sonriÃ³ afablemente.

â€”Â¿De mi madre o de la tuya? Porque si es de la mÃ-a, francamente no creo queâ€¦ â€”lo interrumpiÃ³ la carcajada de su esposa.

â€”Hiccup, de verdad no entiendo por quÃ© te quejas tanto de la comida de tu madre. Yo, al menos, no le veo nada de malo. â€”sirviÃ³ dos cuencos y se sentÃ³ a la mesa con Ã©l.

Lo mirÃ³ expectante.

Ã‰l suspirÃ³. De nuevo.

La comida de Astrid siempre tenÃ-a un particular sabor a carbÃ³n. O a exceso de yak. O a yak carbonizado, la verdad no lo sabÃ-a. No era nada bonito. Hiccup la amaba, pero tener que soportar eso tres veces al dÃ-a eraâ€¦ una tortura. Total, quizÃ¡s al dÃ©cimo aÃ±o de matrimonio sus papilas gustativas se jubilaran y ya no tendrÃ-a que pasar por esa situaciÃ³n mÃ¡s nunca.

â€”Â¿No vas a comer? â€”le preguntÃ³. Hiccup se llevÃ³ la cuchara a la boca con una sonrisita al escuchar su tono de voz. â€”Esta vez de verdad me quedÃ³ bien, lo juro. â€”aclarÃ³, encogiÃ©ndose de hombros como si no fuera la gran cosa.

Ã‰l se congelÃ³ en su puesto, incapaz de proferir palabra alguna.

â€”Â¿Q-quÃ©â€¦? â€”balbuceÃ³, con la cuchara a mitad de camino. La sopa expedÃ-a un terrible olor a yak. Â¿Que no se suponÃ-a que era de pollo? â€”Astrid, Â¿de dÃ³ndeâ€¦?

Ella rio incÃ³modamente y apurÃ³ un poco de su sopa. Se acomodÃ³ un mechÃ³n de cabello tras la oreja mientras hacÃ-a una mueca. Â¿QuÃ© era ese sabor tan raro en la sopa?

â€”Vamos, Hiccup. No tienes que fingir. SÃ© que cocino terrible. Lo puedo ver en la cara de la gente cuando prueba lo que cocino â€”sonriÃ³ amargamente. Era obvio que no le gustaba su condiciÃ³n de mala cocinera.

â€”Â¿QuÃ©? Astrid, tÃº noâ€¦ â€”tratÃ³ de explicarse, pero ella lo cortÃ³ dÃ¡ndole un cariÃ±oso puÃ±etazo en el brazo.

â€”Hiccup, te estaba _temblando_ la mano. No creas que no me di cuenta. â€”le volviÃ³ a golpear el brazo, pero con mÃ¡s fuerza.

â€”Â¡Auch! Â¿QuÃ© demâ€¦? Â¡Astrid! â€”ella se rio de su cara de indignaciÃ³n y se levantÃ³ lentamente de la mesa. Hiccup la contemplÃ³ con el ceÃ±o a medio fruncir.

Astrid no era una mujer de tener muchos sentimientos, eso lo sabÃ-a. Pero sÃ- tenÃ-a orgullo, y podÃ-a notar que lo tenÃ-a gravemente herido. Y todo habÃ-a comenzado aquel Snoggletog con ese jodido ponche de yak.

Mierda.

â€”Â¿Quieres comer pescado asado? Podemos compartirlos con Toothless y Stormfly en el jardÃ-n de atrÃ¡s. â€”sugiriÃ³, levantando su plato. Cuando tocÃ³ el de su marido, Ã©l agarrÃ³ su muÃ±eca y la sentÃ³ de un tirÃ³n en la mesa. Ella soltÃ³ un gritito por la sÃºbita acciÃ³n, pero aun asÃ- se las arreglÃ³ para no volcar su propia sopa.
â€”Â¡Hiccup! Â¿QuÃ© haces? No puedes tomar eso, Â¡sabe a yak! â€”e intentÃ³ quitarle su plato de las manos, pero Ã©l esquivÃ³ todos sus movimientos con bloqueos certeros de sus muÃ±ecas.

Al final, terminÃ³ atrapando las manos de Astrid con una sola de las suyas.

Y fue una completa hazaÃ±a, porque ella le doblaba la fuerza desdeâ€¦ siempre.

â€”Y es precisamente por eso que quiero tomÃ¡rmela. Â¿CuÃ¡ntas veces has visto en tu vida una sopa de pollo que sepa a yak? â€”bromeÃ³.

La jodida sopa se enfriaba.

Astrid lo mirÃ³ con ternura inusitada, una manera que sÃ³lo se reservaba para cuando estaban solos y desnudos entre las sÃ¡banas.

â€”Sabes, no tienes por quÃ© hacer estoâ€¦

â€”Hagamos un trato, Milady. â€”se inclinÃ³ hacia ella, con un codo sobre el espaldar de la silla, y Astrid pensÃ³ que nunca lo habÃ-a visto mÃ¡s sexy.

O quizÃ¡s sÃ-. En muchas ocasiones, tal vez.

â€”Depende de guÃ© proponga, seÃ±or. â€”bromeÃ³, acercÃ¡ndose a Ã©l, sintiendo su cÃ¡lido aliento rozarle la punta de la nariz.

La jodida sopa seguÃ-a enfriÃ¡ndose.

De pronto, Hiccup se alejÃ³, encontrando de lo mÃ¡s interesantes las cutÃ-culas en sus dedos.

Astrid lo mirÃ³ con furia. Â¡Por Thor, cuÃ¡nto detestaba que hiciera eso!

â€”Yo te digo quÃ© preparar, y tÃº dejas todo listo para que yo lo cocine cuando llegue a casa. AsÃ- no tendremos que comer pescado a las brasas todas las noches, Â¿quÃ© te parece? â€” la mirÃ³ simulando desinterÃ©s.

Ella pareciÃ³ sopesarlo aun cuando no habÃ-a nada que sopesar. Hiccup sin duda sabÃ-a hacer cosas mucho mejores que comida con sabor a yak al carbÃ³n.

â€”Hecho. â€”Ã©l le dio un beso en la mejilla y tomÃ³ la cuchara con determinaciÃ³n.

â€”Ahora, Â¿cÃ³mo se come esto? â€”bromeÃ³, seÃ±alando la sopa.

Astrid solo rodÃ³ los ojos. â€”Al que no le gusta la sopa se le dan dos tazas. â€”canturreÃ³, empezando a tomarse su cena. De pronto, hizo una mueca.

â€”SÃ-, literalmente. â€”dijo Ã©l. SÃ³lo consiguiÃ³ ganarse un puÃ±etazo.

Hiccup elevÃ³ una pequeÃ±a plegaria, solo para molestar a Astrid, y al fin probÃ³ la sopa.

El sabor Ã¡spero del yak le perforÃ³ la garganta, y el regusto del carbÃ³n hizo el resto.

â€”Creo que necesito una cerveza. â€”murmurÃ³.

â€”Yo tambiÃ©n necesito una. â€”se levantaron de la mesa y corrieron hacia la despensa, desesperados, en busca de una cerveza.

Se les habÃ-a olvidado el dulce y agradable sabor del picante.

Â¿Por quÃ© diablos una sopa de pollo tenÃ-a picante?

No les interesaba, porque con picante o no se la iban a tomar costase lo que les costase.

DespuÃ©s de todo, era la Ãºltima cena preparada por Astrid Haddock que disfrutaban.

Por el bien de sus propias papilas gustativas.

0000000000000000000000000000000000

No tengo ni idea como Astrid se las ingeniÃ³ para dejar esa sopa picante. Me imagino que le habrÃ¡ comprado el picante a Johann, porque los vikingos no conocen las especias, pero de ahÃ- a echÃ¡rseloâ€¦ hay un gran trecho.

Not big deal huh? No es el mejor drabbleâ€¦ he estado pensando en uno mÃ¡s funny de veras que sÃ-!

Dejen reviews si quieren que publique el otro drabble! De verdad. Si no dejan RR me deprimo waaa! TT-TT

P.D.: Tres RR mÃ¡s y posteo el siguiente capi de A Wish and to the Past!

I'm tooootally pathetic I know. You guys don't have to tell me.

End
file.